

ensayo publicado primero en español en el volumen colectivo, organizado por César Fernández Moreno, *América latina en su literatura*, (UNESCO/Siglo Veintiuno, México, 1972); también me referí de manera destacada a ese libro, notablemente inventivo, en «Sanscreed latinized: Joyce in Brazil and in Hispanic-America» (*TriQuarterly*, 38/77; D. Hayman and E. Anderson, *In the Wake of the WAKE*, The University of Wisconsin Press, 1978). De Severo, hice publicar por Perspectiva (São Paulo, 1979) la edición brasileña de *Escrito sobre un cuerpo*. En ocasión de su lamentable fallecimiento, le ofrecí un tributo de admiración y amistad publicando, por el Memorial de América Latina (São Paulo, 1955), una *plaque*, bajo el título *Tres (re)inscripciones para Severo Sarduy*. Con el crítico argentino-brasileño Jorge Schwartz inicié la traducción de *De donde son los cantantes*, título con el que rebauticé el libro en portugués para aclimatar mejor en mi idioma la cadencia sonora y semántica del original. Esa traducción está hoy confiada a Josely Viana Baptista, poeta de gran creatividad y excelente traductora de *Paradiso* de Lezama Lima y de la poesía de Néstor Perlongher. En España, que visité por primera vez en 1959, hice duradera amistad con el desaparecido poeta y crítico Ángel Crespo, traductor de grandes méritos de la poesía y la prosa brasileña, y con Pilar Gómez Bedate, su colaboradora, también buena conocedora de las letras de lengua portuguesa. Más tarde establecí contacto con Pere Gimferrer, por cuyo intermedio obtuve la publicación, por la editora Seix Barral, de Barcelona, de la novela-rapsodia *Macunaíma* (Biblioteca Breve, en 1977), en la eficaz versión de Héctor Olea, versión que acompañé paso a paso y que después prologué. Me relacioné por vínculos de afinidad estética y amistad personal con Julián Ríos (en *Palabras para Larva*, Barcelona, Ediciones del Mall, 1985, figura un texto mío, «Larvario barroquista») y con Andrés Sánchez Robayna, cuyo libro *Tinta* prefací y de quien estoy promoviendo una edición de poemas en portugués, confiada al poeta –uno de los mejores de su generación– y eximio traductor Nelson Ascher. Robayna tradujo admirablemente al español mis libros *La educación de los cinco sentidos* (Barcelona, Ambit Editorial, 1990), *Yuguen/Cuaderno japonés* (Tenerife, Syntaxis, 1993) y *Finismundo: el último viaje* (Málaga, Newman Poesía, 1992), así como varios de mis ensayos, publicados sobre todo en la revista *Syntaxis*. A Juan Goytisolo, cuya obra novelística vengo acompañando con mucho interés desde *Señas de identidad*, *Juan sin Tierra* y *Reivindicación del conde don Julián*, tuve la ocasión de visitarlo en París. Más recientemente establecí buenos vínculos de amistad con el poeta y crítico Juan Malpartida, conocedor de la tierra, de la lengua y de las letras brasileñas, y con el ensayista argentino, radicado en Madrid, Blas Matamoro, a invitación de los cuales tengo la satisfacción de colaborar en esta valiosa revista.

El uruguayo Emir Rodríguez Monegal, notable crítico, profundamente versado en la literatura brasileña (en su juventud pasó varios años en Brasil), fue un querido amigo con quien, incluso, desarrollé actividades docentes conjuntas en la Universidad de Yale, en el programa de Estudios de Posgraduados de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP). Es de él –uno de sus últimos textos– el prefacio a *Transblanco*.

Son muchos los amigos que vengo haciendo en el mundo literario de lengua española a lo largo del tiempo. La poesía concreta brasileña fue muy divulgada en España por poetas como Julio Campal, Fernando Millán, Ignacio Gómez de Liaño y otros. Estudios como «Presupuestos para una teorización de la poesía experimental en España», de Juan José Lanz, en *La llama en el laberinto / Poesía y poética en la Generación del 68*, (Ed. Regional de Extremadura, Mérida, 1994), o «Aparición de la poesía experimental en España», de Virginia Careaga y Carmen Cámara, (*Inventario*, Madrid-Barcelona, nº 1, Invierno de 1994-95), dan cuenta de esa presencia brasileña en el cuadro de la poesía experimental española. Entre los poetas con los cuales he establecido contacto, mencionaré desde luego a Eduardo Milán (uruguayo) y Manuel Ulacia (mexicano), que organizaron una antología bilingüe de mi poesía (*Transideraçôens/Transideraciones*, El tucán de Virginia, México, 1987). Otros a los que referirme: Roberto Aprato, Carlos Pellegrino, Roberto Echavarren, Enrique Fierro, Ida Vitale (uruguayos); Néstor Perlongher, argentino que estuvo radicado en Brasil. Más recientemente, en la IIIa Biennale des Poètes de Valde-Marne, Francia, 1995, conocí a los argentinos Juan Gelman y Daniel García Helder (este último ha publicado trabajos míos en el importante periódico porteño *Diario de Poesía*, del que es editor). En la Residencia de Estudiantes de Madrid, en el curso de una lectura internacional de poesía organizada en 1992, conocí a la argentina Olga Orozco y al chileno Gonzalo Rojas (tradujo poemas de ambos en el cuerpo de mi estudio «Sympoética Latino-Americana», revista *Continente Sul/Sur*, Porto Alegre, Instituto Estadual do Livro, 1, 1996). Nicanor Parra (con quien me encontré en Nueva York en 1996) y Raúl Zurita son otros destacados poetas chilenos con quienes establecí relaciones de intercambio. En el plano de la crítica, Lisa Block de Behar, la eminente profesora, ensayista y semiótica uruguaya, es una querida amiga e interlocutora desde hace varios años (en 1991, en la ciudad de Salto, Uruguay, con la colaboración de Carlos Pellegrino e Isidra Solari de Muró, Lisa organizó un coloquio internacional sobre mi obra de poeta, ensayista y traductor, cuyas actas serán publicadas en el presente año). El mexicano Sergio Mondragón, director de la importante revista *El Cuerno Emplumado* (que ya no existe); E. Vigo y el grupo visualista argentino de la revista *Diagonal Cero*; el grupo *Paradiso*, de

Tenerife; el singular poeta guatemalteco Humberto Ak'abal, que somete al idioma español al influjo de la tradición oral K'ikche maya (prologué su libro más reciente, *Lluvia de luna en la cipresalada*, Guatemala, Artemis Edinter, 1996); el grupo colombiano de la revista *Prometeo*, organizador del notorio Festival Internacional de Poesía, Medellín, a los filósofos Ramón Xirau (catalán radicado en México), también poeta de mérito, y Ricardo Ibarlucía, joven estudioso argentino de la obra de Walter Benjamin; el ensayista cubano Desiderio Navarro (revista *Criterio*), son otros tantos nombres que no podría dejar de traer aquí, en una declaración sobre la situación presente, incluso aunque esta enumeración hecha al capricho de la memoria, no sea, evidentemente, exhaustiva sino simplemente ejemplificativa.

Concluyo diciendo que, en mi experiencia de escritor brasileño profundamente interesado, desde mis años de formación, por la literatura de lengua española, lo que más lamento es la falta de penetración del portugués y de la literatura brasileña en los países de habla hispánica. Ni en Madrid ni en Buenos Aires, ni en Ciudad de México, por ejemplo, hay librerías que mantengan un sector dedicado a los libros en portugués. En Brasil, sobre todo en São Paulo, pero también en Río y en otras capitales, desde que inicié mi carrera literaria en la década de los 50, el acceso a publicaciones en español siempre fue muy fácil, incluso en librerías no especializadas (actualmente tenemos en São Paulo una filial de la editora mexicana del Fondo de Cultura Económica, la librería «Azteca», y la espléndida librería «Letra Viva», en la cual es posible encontrar las más recientes novedades en español, como si estuviésemos en Madrid o Buenos Aires). Por otro lado, la lectura de obras en español, incluso después de la abolición de la obligatoriedad del estudio de ese idioma en el currículo secundario, fue y continúa siendo un hecho rutinario en lo que atañe a profesores, escritores y estudiantes universitarios brasileños. Actualmente está siendo restaurada la inclusión del castellano en la enseñanza de segundo grado. Son numerosos los departamentos de universidades que se dedican a la lengua y literaturas hispánicas. Entre los estudiosos que en Brasil destacan en este campo, cabe citar a: Irlemar Ciampi, Jorge Schwartz, Raúl Antelo, María Ester Maciel, Horacio Costa, Amalio Pinheiro, Eduardo Cañizal. Hay que referir además que poetas como Huidobro (*Altazor y otros poemas*, traducción de Antonio Risério y Paulo César Souza, São Paulo, Art Editora, 1991), Vallejo (*César Vallejo a dedo, Trilce y otros poemas*, traducción de Amalio Pinheiro, São Paulo, Arte Pau-Brasil, 1988), Girondo (*A pupila do zero / En la masmédula*, Regis Bonvicino, con la colaboración de J. Schwartz y R. Antelo, São Paulo, Iluminuras, 1995) están hoy creativamente vertidos al portugués de Brasil. Por otro lado, a invitación del crítico uruguayo Ángel Rama, organicé, para la Biblioteca

Ayacucho (Caracas, 1981), el volumen dedicado a la *Obra escogida*, prosa y poesía, de Oswald de Andrade, la figura más dinámica y radical del movimiento de renovación vanguardista que estalló en 1922. Que algún día se pueda decir algo semejante en relación al mundo de habla española, es algo que auguro para el próximo milenio, que se aproxima bajo el signo, cada vez más incisivo, del diálogo planetario y transcultural. Un diálogo que –espero– no excluya sino que incluya la diferencia en la combinatoria de la pluralidad.

Haroldo de Campos

(Traducción de Juan Malpartida)